

Los tranvías

El Diario Vasco, [1947-01-21].

Nuestro colega de Rentería se congratula anticipadamente de las ventajas que reportará la desaparición de los vetustos tranvías que hoy circulan todavía. Tenemos la seguridad de que expresa el sentir general y, por supuesto, el que nosotros exponíamos antes de la supresión de este armatoste en el servicio Andoain-Tolosa. Esta experiencia preliminar que, a no dudar, será seguida de la total desaparición del servicio tranviario entre San Sebastián y la antigua capital foral, no ha satisfecho, sin embargo, las necesidades de comodidad, economía y seguridad, que es lo que importa. Bien es verdad que no se ha alcanzado la meta del trolebús y sólo disfrutamos del transitorio sucedáneo, pero tenemos que los eléctricos sumarán la cantidad de inconvenientes que reúnen los actuales autobuses si circulan el mismo número de coches. El autobús resulta más cómodo para el que va sentado, pero si oponemos la capacidad de un servicio de tranvías a la de un coche el número de viajeros que pagan por ir de pie, y si uno mide algo más de un metro, encorvado, es mucho mayor en los autobuses y de ahí la incomodidad de viajar en ellos, amén de las constantes sacudidas y peligros a que la Compañía expone a los viajeros en manos de la impericia de algunos chóferes que estiman suficiente el curso en una Academia para correr con la responsabilidad de un servicio constante de viajeros en carretera de tamaño tránsito. Si añadimos que el servicio es más caro, digan Vds. si no hay razones para renegar de los tiempos modernos, llorar los viejos tranvías y suspirar por un frecuente servicio de trolebuses a falta de los sufridos tranvías.